



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

## El escapulario dorado

LA NIÑA DE LOS MILAGROS  
OLGA DE LEÓN G.

No puedo dejar de pensar en todos los problemas del mundo, y menos, aun, abandonar a la gente a su suerte. Debo hacer algo con mis dones, papá. ¡Tengo que ayudarlos!

El padre agobiado por la insistencia de su niña, sabiendo él que nadie en su mundo ni en el de cualquiera, vería con buenos ojos que una niña les dijera lo que debían hacer con sus vidas y sus problemas, no tanto por su corta edad -nueve años-, como por el hecho de ser mujer, se devanaba el cerebro, pensando en cómo hacerle para no herir los sentimientos de su pequeña, para convencerla de que no debía intervenir en la vida de los demás.

Una noche, mientras todos en la casa de Amelia, dormían, ella se levantó y fue directo hacia la puerta trasera, la que daba al patio y a la casita de sus mascotas, una perrita de mediano tamaño e igual edad, equiparable a la de la niña, pues tenía casi tres años y un hermoso dalmata de algo así como seis años. Estaba a punto de abrir la puerta para asomarse y ver qué era lo que la había impelido a ir justo hacia allá, cuando una voz la detuvo: "No es lo que piensas despierta, tampoco lo que sueñas o presientes mientras duermes, lo que te da la sabiduría, -más que a otros- y el poder para actuar a favor de los demás, hija mía".

Entonces, ¿qué es?, papá.

Tu propia naturaleza, Amelita. Tú no eres como los demás, no eres una niña común, eres especial. Naciste de tu madre y de mí, sí, pero naciste con un mensaje amarrado con un delicado hilo dorado, al tobillito de tu piecito izquierdo y una nota, que decía: "Si me amas, nunca me abandones ni niegues mi naturaleza". Y nunca te abandonaremos ni negaremos tu maravillosa naturaleza femenina, dijo el padre con una discreta sonrisa, que olía más a complicidad que a verdad. La niña sonrió ampliamente y respondió a la historia de su padre: Déjame pues, ser; y ayúdame a realizar mi obra, porque es mandato divino que sea la portavoz del nuevo mundo: uno más justo y equitativo, que este y en el que tu naciste, papá.

Pasaron muchos años, antes de que lo que aquí cuento se realizara. Pero, sucedió, fue un traslape de tiempo, espacio, personajes e historias, pero los personajes directamente involucrados, sabían que así pasaría, no podía ser de otro modo. Fue en un pequeño poblado, perdido entre lo espeso de la selva del Amazonas o entre los desiertos del Sahara, en un oasis para todos desconocido, o algunos opinan, que sucedió en medio de dos comunidades enemigas políticas, cuyos pueblos eran casi idénticos en ignorancia que los pueblos latinos de América, situados desde México hasta el Amazonas, o incluso aún más allá.

La niña aquella desapareció de la faz de la tierra, nadie volvió a verla ni saber nada de su vida, hasta el día en que un grupo de vecinos de la Sabana hicieron el largo viaje para ir a ver al "Niño de los



milagros", que por ahora estaba en México. Su padre, que era el mismo padre de la niña especial, dotada de dones increíbles, los recibió en el gran patio trasero de su casa, donde habían construido un pequeño templo o especie de iglesia, para que su hijo ayudara a los necesitados, convirtiendo sus tribulaciones en esperanzas.

Y, así, cada visita grupal o individual, que iba en busca de su ayuda, entraba y de inmediato se sentían transportados a un mundo mejor.

Solo una advertencia les hacía el niño de los milagros tras escucharlos y concederles lo que pedían, y esa era o decía más o menos así:

"Yo no hablo en vano ni por mi sola voz de humano, hablo por lo que de las Sagradas Escrituras he aprendido, y lo que mi Santo Padre, Dios, Nuestro Señor Bendito y Protector de cuanto vive en la tierra, me ha enseñado". Mas si por un momento dudáis de mí y cuanto os diga y vaticine, no lo divulgéis; pues ante vuestra primera duda comprobada públicamente, cuanto os haya concedido y los bienes remediados o transformados para vuestro provecho y bien, se perderán y os quedaréis igual que antes de verme: sin hechizo y sin milagro concedido".

Pasaron varios años y los milagros se multiplicaban y las visitas al "Niño de los milagros" pululaban. Hasta que un día, de fatal suerte, a alguien se le ocurrió llegar con mucho tiempo de anticipación, y como la curiosidad por conocer al niño en su propio hábitat, fue mayor que el miedo a quedarse sin los milagros concedidos, se volvió el espía asesino de la ilusión de muchos.

Huelga decir que al descubrir que el Niño no era tal, sino una niña hermosa que jugó el mismo juego de los adultos, de las simulaciones y engaños, para ganar credibilidad, pues ciertamente en pleno siglo veintiuno, las mujeres no

eran consideradas, sujetos de fiar. Así cada uno de los que perdió la fe en el Niño Santiago de Santo Francisco de Jesús, perdió algo más...

MÁS VALE PREVENIR QUE LAMENTAR

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Yo tenía catorce años, había concluido la secundaria e ingresado al bachillerato. Mi padre me inscribió en una preparatoria privada que, a juzgar por los costos actuales, treinta y cinco años después, supongo que ya desde entonces era muy cara, incluso para él, que en ese momento había ganado un litigio importante para una empresa de exportación de fritangas y de donde provinieron los honorarios que le permitieron matricularme en la recién construida preparatoria privada al sur de Monterrey, de las de Don Eugenio.

Como en un principio, (justo al finalizar la secundaria), no estaba contemplado mi ingreso a la escuela privada, me inscribí en la Preparatoria No. 15 de la colonia Florida. Para allá fueron a dar la mayoría de mis compañeros y también la chica que en secundaria me gustaba. Así es que de vez en cuando me iba a dar una vuelta a la Florida, para ver si me topaba con la jovencita. No porque fuera yo a hablar con ella; ni siquiera a eso me atrevía, (ella tenía novio), solo para mirarla de lejos. A quienes sí me encontraba era a mis amigos de cuadra: Cando y Memo.

Me llamaba la atención, de aquella escuela, que al menos por aquellos tiempos, en esa preparatoria les aplicaran, a los alumnos, exámenes de todas las materias, semanalmente, (usualmente los viernes). Y era en viernes cuando yo me asomaba por la prepa No. 15. Me metía a jugar al fútbol de mesa en las tiendas alrededor de la escuela.

Uno de esos días, Memo me dijo: "Peter, hoy es el último día para darte de baja de la preparatoria". "¿Y?". "Que, si

no te das de baja de esta prepa, como no estás estudiando aquí, vas a reprobar todas las materias de esta escuela". Me pareció trivial el asunto. ¿Para qué darme de baja de una escuela donde no estudiaba? Pero había algo en el tono de Memo y... además era Memo: uno de los amigos más sensatos que tenía. Me llevaba dos años. Así es que le pregunté dónde darme de baja. Me dio indicaciones para llegar a la ventanilla correspondiente.

Dos años después terminé el bachillerato en la escuela privada, pero dadas las limitaciones económicas en la casa, iba a tener que estudiar la carrera en la universidad pública. No había dinero para otra cosa. Fui hasta rectoría, en Ciudad Universitaria, y allí fui testigo de la kilométrica fila para ingresar a Derecho. Desistí de mi deseo de estudiar esa carrera y seguí el consejo de mi padre. Me formé en la fila de Economía: vacía. Llegué a la ventanilla, entregué mis papeles y la señorita hizo sus movimientos en el sistema. De pronto se levantó, fue a consultar algo a uno de los escritores al fondo y regresó para decirme: "No te puedo inscribir. El sistema me arroja que estás en el primer semestre de bachillerato... en la Preparatoria No. 15, de la Colonia Florida". "Me di de baja allí", le dije. "Necesitas ir a solicitar el certificado de baja. La próxima semana, cuando lo tengas, vienes a esta misma ventanilla".

En ese mismo momento, y directo desde ahí, me fui a la Prepa 15 abordando los correspondientes camiones de transporte público. Obtuve mi certificado ese mismo día por la tarde y a la semana siguiente regresé a rectoría. Así fue como quedé inscrito en la única carrera de economía a la que tenía acceso por razones económicas. De otra manera, no habría podido estudiar ni esa, ni ninguna otra carrera, por lo menos no ese año. Supongo que no habría coincidido en tiempos con mi primera esposa, ni con ninguna de mis primeras relaciones significativas, por lo que no me habría casado con mi primera mujer, ni con ninguna de las otras. Mi vida no sería esta.

¿Habría tenido un año para vagar? ¿Mis padres lo hubieran permitido? ¿Habría terminado la carrera de música que había iniciado en la universidad donde mi Madre daba clases? ¿Mi vida habría caído en la desgracia? ¿Me habría vuelto empresario?

¿De dónde habría sacado el porte y los conocimientos para gobernar el mundo y todas las estrellas del firmamento; para apagar los incendios del amor con un fuego más apasionado que el fuego mismo del astro sol?

¿Qué habría pasado si la chica que me gustaba en secundaria se hubiera inscrito en la preparatoria privada donde yo estudiaba? ¿Nunca habría dado esas vueltas a la Prepa 15 que me llevaron a darme de baja de ahí? ¿Habría estudiado cine?

Cualquiera que sea la respuesta a estas preguntas, puedo decir que: "hombre prevenido vale por dos... y no por tres", y que me parece válido el viejo refrán de: "Más vale prevenir que lamentar".



Friedrich von Schiller

(Friedrich o Federico Schiller; Marbach, Alemania, 1759 - Weimar, id., 1805) Escritor, filósofo e historiador alemán considerado el mejor dramaturgo de la historia de la escena alemana. Hijo de un cirujano militar, estudió medicina y derecho en la Escuela Militar de Stuttgart, en lugar de teología, tal como era su deseo. Sin tener en cuenta las prohibiciones de la disciplina militar, empezó a interesarse por la literatura protorromántica del «Sturm und Drang» y, en 1781, estrenó su primera pieza teatral, Los bandidos, drama antiautoritario que le supuso la deposición del cargo de cirujano mayor y la prohibición de escribir obras que pudieran atentar contra el orden social.

Obligado a abandonar Stuttgart, se dirigió primero a Mannheim (1782), donde representó obras de contenido republicano que ensalzaban la libertad y la fuerza de espíritu; más tarde, por temor a nuevas represalias, se trasladó a Leipzig. Durante este periodo de vida errante, fundó una revista y trabó amistad con una dama influyente, Charlotte von Kalb, que le brindó su protección.

Según la crítica, su obra más lograda es la trilogía en verso Wallenstein (1776-1799), un drama en el cual los acontecimientos históricos adquieren una dimensión ideológica en los personajes que los protagonizan. Durante su estancia en casa de Körner escribió también su himno A la alegría (1775), incorporado por Beethoven a la novena sinfonía, en el que expresa su generoso e imperturbable idealismo.

En 1787 se dirigió a Weimar con el ánimo de conocer a Herder, Wieland y Goethe. Se dedicó entonces a la investigación histórica, y en 1789 obtuvo la cátedra de historia en la Universidad de Jena. Escribió algunos trabajos en los que expuso su concepción idealista de la historia, así como los poemas filosóficos Los dioses de Grecia (1788) y Los artistas (1789).

En 1790 se casó con Charlotte von Lengefeld, y un año más tarde obtuvo una pensión del duque de Holstein-Augustenburg, gracias a la cual pudo dedicarse al estudio de Kant, en cuya filosofía se refugió de las consecuencias reales de la Revolución Francesa, que con tanto ardor había defendido teóricamente. Fruto del estudio de la filosofía kantiana, publicó algunos tratados estéticos en los que, a su ideal de perfección moral, unió la búsqueda de la belleza, los dos valores que, según Schiller, determinan los progresos y las transformaciones de la sociedad si son asumidos individualmente.

Dejando de lado sus investigaciones históricas y filosóficas, en 1794 fundó la revista Die Horen e inició una fructífera colaboración con Goethe. Su amistad se consolidó tras fijar su residencia en Weimar (1799), cuando ya habían fundado (1797) otra revista, Musenalmanach (Almanaque de las musas), en la que también colaboraba Wilhelm von Humboldt. En ella, Schiller y Goethe publicaron en colaboración la colección de epigramas Xenias (1797) y, un año más tarde, cada uno de ellos publicó por separado sus Baladas, inspiradas principalmente en la Antigüedad y la Edad Media.

Schiller dedicó los últimos años de su vida al teatro, el género en el que más refulgió su talento. En 1804 vio la luz la más popular de sus obras, Guillermo Tell: el amor y la glorificación de la libertad, ideal constante en el escritor, se manifiestan de la forma más armoniosa y eficaz en esta pieza inspirada en las peripecias de Guillermo Tell, el legendario héroe de la independencia suiza. Falleció un año después sin haber podido dar cima a su tragedia más ambiciosa, Demetrio, sobre el hijo de Iván el Terrible, y que parecía preludiar un cambio de orientación en su obra.

ad pedem literae

Puedes dar un mejor sermón con tu vida que con tus labios

Oliver Goldsmith

Letras de buen humor

La diversión es como un seguro, cuanto más viejo eres más te cuesta

Friedrich Schiller

Elmer Mendoza

## La isla de la mujer dormida, de Arturo Pérez Reverte

Una novela es un cuerpo. Puede tener escoriaciones, incluso mutilaciones y partes nebulosas, pero algunas son cuerpos perfectos que brillan por sí mismas, que en la lectura se olvida el autor o autora porque la novela ocupa completamente nuestra mente. Es lindo. Es estimulante. Hasta puede atenuarse por un momento que una ciudad esté en un torbellino de violencia y que apenas ayer asesinaran a uno de tus mejores amigos porque se negó a pagar derecho de piso. Hay novelas tan bien escritas que es posible hacer una pausa y apartar nuestra fragilidad. Tal es la gran virtud de La isla de la mujer dormida, novela de Arturo Pérez-Reverte, publicada en España y México en octubre de 2024, por Alfaguara del grupo Penguin Random House. "El novelista más perfecto de la literatura española de nuestro tiempo." Dice El País. Por supuesto que avalo esas palabras, y lo que sigue.

En esta novela, durante la guerra civil española, los soviéticos enviaban armas y otras cosas a los republicanos a través del mar Egeo. Los franquistas, apoyados por Alemania e Italia, comisionan a Miguel Roldán, un recio marino mercante que "prefería la certidumbre del mar a los azares desconocidos de la tierra firme", para que dirija una operación de hundimiento de barcos con carga bélica

en el estrecho de Dardanelos. Para esto le facilitan una torpedera veloz y un grupo de marinos aventureros que no temen morir. Se instalan en una isla perdida, La isla de la mujer dormida, propiedad de Katelios, un noble griego venido a menos, casado con una bella exmodelo rusa, que a pesar de sus años conserva parte importante de su belleza.

Roldán establece una buena relación con el piloto Eleonas, un contrabandista griego, necesario para tener éxito en la misión. A la par de narrar los preparativos de los marinos para cumplir su trabajo, con información que se genera en Estambul que obtiene un espía, que intercambia datos con otro espía español del bando contrario, con quien juega ajedrez y se relaja, Pérez-Reverte cuenta la historia de la pareja y las características de la relación, desde sus tiempos en el jet set hasta el estado actual en que además de dos sirvientes, son los únicos habitantes de la isla, donde viven en una casa antigua en franco deterioro. Pronto el barón Katelios invita a Roldán a su casa para conocerlo. El marino es taimado, no tiene interés en la pareja y no puede revelar nada, pero entiende que está en su territorio. Por supuesto que despierta interés en la baronesa Lena Katelios. Ya descubrirán cuáles son sus pretensiones y por qué visita con frecuencia Syros, la



isla más cercana; alguien que opina, "solo una mujer vulgar... acepta ser obediente a la moda."

Mientras la guerra en la península continúa, la torpedera inicia su cacería en el Egeo. Además de la paga, que depositan en algún banco, el grupo cuenta con un cocinero que cumple, alguien que no tiene reparos en que su mujer atienda a los varones, previo acuerdo pecuniario. Roldán se sorprende, pero el piloto lo convence de que es mejor que los hom-

bres se desfoguen. ¿Qué pasa con los operativos?, ¿fueron completamente exitosos?, ¿qué pasa con un grupo tan especial? "Para bien o para mal, las cosas son lo que hacemos que sean", expresa uno de los personajes, y a algunos lectores no nos queda otra que mirarnos las manos, y recordar lo que tenemos de gitanos. Lean esta excelente novela y me cuentan qué les pareció.

Para mí, es un homenaje al buen gusto.